

Panagiota Papadopoulou (ed.)

Κύπρος. Μια πολιτιστική εικόνα της νήσου της Αφροδίτης
Chipre. Una imagen cultural de la isla de Afrodita



Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

Κύπρος. Μια πολιτιστική εικόνα της νήσου της Αφροδίτης
Chipre. Una imagen cultural de la isla de Afrodita

Κύπρος. Μια πολιτιστική εικόνα της νήσου της Αφροδίτης
Chipre. Una imagen cultural de la isla de Afrodita

Επιμέλεια / Editado por:
Panagiota Papadopoulou

GRANADA 2015

Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

Biblioteca Chipriota

Director de la serie: Moschos Morfakidis

DATOS DE PUBLICACIÓN / ΣΤΟΙΧΕΙΑ ΕΚΔΟΣΗΣ

*Κύπρος. Μια πολιτιστική εικόνα της νήσου της Αφροδίτης / Chipre.
Una imagen cultural de la isla de Afrodita*

Επιμέλεια / Editado por: Panagiota Papadopoulou

Nº en la serie: 2

pp.: 144

Κύπρος: λογοτεχνία, ιστορία, γλώσσα

© Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

C/ Gran Vía, 9 - 2º, 18001 GRANADA - ESPAÑA. Telf./fax: +34 958 22 08 74

Maquetación: Jorge Lemus Pérez

Primera edición: Granada 2015

ISBN: 978-84-95905-60-4

Περιεχόμενα

<i>Afrodita-Cipris en la poesía de Safo y de Elena Bono</i> <i>Aphrodite-Cipris in Sappho's and Elena Bono's poetry</i> Andrés Pociña - Aurora López.....	13
<i>La primera expedición árabe contra Chipre. Una nueva interpretación</i> <i>The first Arab expedition against Cyprus. A new interpretation</i> José Soto Chica	23
<i>Είναι πράγματι ο Διγενής των κυπριακών ακριτικών τραγουδιών εθνικός ήρωας;</i> <i>It is, indeed, Digenis of the Cypriot acritic songs a national hero?</i> Μιχάλης Μιχαήλ	33
<i>Una visión de la Chipre medieval: el testimonio de los libros de viaje de peregrinos rusos</i> <i>A view of the medieval Cyprus: the testimony of the Russian pilgrims travel books</i> Matilde Casas Olea.....	51
<i>Κύπρον, ου μ' εθέσπισεν: Η Κύπρος μέσα από τον ποιητικό φακό του Γιώργου Σεφέρη</i> <i>"Κύπρον, ου μ' εθέσπισεν": Cyprus through George Seferis' poetic lenses</i> Μαρία Χριστοδούλου.....	61
<i>El papel de los cónsules norteamericanos en el expolio del legado arqueológico chipriota durante la dominación otomana</i> <i>The role of the American consuls in the plundering of the Cypriot archaeological legacy during the ottoman domination</i> José Ruiz Mas.....	73
<i>Barbara Toy's Rendezvous in Cyprus: an Australian Traveller in Pre-Civil War Cyprus during the 1960s</i> <i>"Rendezvous en Cyprus" de Barbara Toy: una viajera australiana en la guerra civil de Chipre durante la década de 1960</i> Eroulla Demetriou.....	87
<i>Visión literaria de Chipre por dos diplomáticos españoles: Jesús Riosalido Gambotti y Tana Cifuentes</i> <i>Literary visión of Cyprus by two Spanish diplomats: Jesús Riosalido Gambotti and Tana Cifuentes</i> M ^a Salud Baldrich López.....	97
<i>Γλώσσα και ποιητική αυτογνωσία. Ο Βασίλης Μιχαηλίδης και η κυπριακή διάλεκτος</i> <i>Language and poetic self-awareness. Vassilis Michaelides and the Cypriot dialect</i> Ευτυχία Γεωργίου.....	113
<i>Tres estadios de una lengua. El dialecto chipriota en Internet</i> <i>Three stages of a language. The Cypriot dialect in Internet</i> Pedro Jesús Molina Muñoz.....	125

**La primera expedición árabe contra Chipre.
Una nueva interpretación**
**The first Arab expedition against Cyprus.
A new interpretation**

José Soto Chica *

RESUMEN

Chipre constituye una encrucijada estratégica vital en el dominio del Mediterráneo oriental y por ende, de Egipto. La conquista árabe de Egipto por los árabes obligaba a estos a apoderarse o al menos a neutralizar a Chipre como posible base desde la que Bizancio lanzara una expedición de reconquista de Egipto. Ahora bien, un atento estudio de la primera expedición árabe contra Chipre evidencia que el poderío árabe se sustentaba en su alianza con la población copta de Egipto y que fueron los marineros y soldados coptos quienes determinaron la suerte de la expedición y en buena medida la política del califato en su expansión por el Norte de África y el Mediterráneo.

PALABRAS CLAVE

Chipre, árabe, expedición.

ABSTRACT

Cyprus was a strategical crossroad, vital to rule the Eastern Mediterranean and also Egypt. The Arab conquest of Egypt forced them to take over or at least neutralise Cyprus as possible harbour from which Byzantium launched an expedition to the reconquest of Egypt. However, a careful study of the first Arab expedition against Cyprus evidence that Arab power was based on its alliance with the Coptic people of Egypt and Copts were sailors and soldiers who determined the fate of the expedition and largely policy the Caliphate in its expansion across the North Africa and the Mediterranean.

KEY WORDS

Cyprus, Byzantium, Arab expansion, Egypt.

* Investigador del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas y la UGR.

Chipre constituye una encrucijada estratégica de primer nivel para el control del Mediterráneo oriental y por ende, de Egipto. Así fue entendida por el Imperio Británico que, una vez centrados sus intereses en el dominio del canal de Suez, nuevo centro neurálgico de la ruta a la India, no dudó en arrebatar Chipre al dominio otomano. Pero esta evidente vinculación estratégica de Chipre con Egipto tiene una historia muy longeva y uno de sus primeros episodios y de los más reñidos y decisivos como mostraremos, tuvo lugar en el siglo VII. Fue entonces cuando Chipre se vió inesperada y súbitamente, como frontera del imperio bizantino frente al balbuciente imperio árabe.

Chipre ya había jugado el papel de posesión disputada y fronteriza durante la gran guerra romano-persa de 603-628, pero ahora se trataba de algo más. Pues las aspiraciones universalistas del imperio araboislámico iban mucho más allá en lo político y en lo religioso de lo que nunca habían ido las de la última Persia sasánida.

Pero como ya hemos señalado, el valor estratégico de Chipre creció exponencialmente cuando Egipto, la verdadera "Joya de la corona" del imperio bizantino cayó definitivamente en manos de los ejércitos árabes en 642. A partir de ese momento Chipre se transformaba en una posible base bizantina para la recuperación de Egipto y por ende, en un territorio a conquistar por los árabes si querían asegurarse el control sobre el país del Nilo y muy especialmente, sobre Alejandría.

El control de Chipre era pues una cuestión vital para ambos imperios. De Chipre a las costas de Egipto tan sólo mediaban de cuatro a seis días de navegación y desde su base de Rodas, base potenciada por heraclio y que había jugado un papel vital durante la gran guerra romano-persa y durante las operaciones militares desarrolladas entre 639 y 642 para defender Egipto de la invasión árabe, la flota bizantina podía usar Chipre como gigantesco pivote sobre el que hacer girar su potencial bélico para dejarlo caer sobre Alejandría y las costas egipcias.

Ahora bien, como ya hemos tratado de evidenciar en varios trabajos, (1. Soto Chica J. "Guerra, sociedad, economía y cultura en la Alejandría y en el Egipto disputados por bizantinos, persas y árabes. 602-642." Del Nilo al Ebro. Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. pp. 11 - 51. Alcalá de Henares 2009; Soto Chica J. "Egipto y los egipcios en la segunda fase de la expansión islámica 642-718."

Del Nilo al Guadalquivir. II Estudios sobre las fuentes de la conquista islámica. Homenaje al Profesor Yves Modéran. pp. 285- 325. Real academia de la historia Madrid 2011; Soto Chica J. “Egipto los árabes y la conquista de la Libia Marmárica, Pentápolis y tripolitania. (642-698).” El 711 y otras conquistas: historiografía y representaciones. pp. 541 - 606. Real Academia de la Historia, Madrid 2015.) la conquista árabe de Egipto se llevó a cabo en medio de una guerra civil que enfrentó al Patriarca Benjamín y sus coptos, con las comunidades egipcias melquitas y monotelitas. Benjamín había sido de hecho el instigador de la invasión árabe de Egipto conducida por el general Amr y su apoyo fue vital para el triunfo árabe. Sus coptos lucharon con las armas en la mano no ya contra las milicias melquitas y monotelitas, sino también contra las tropas bizantinas y militares y funcionarios coptos se pusieron así mismo del lado árabe. Tal fue el caso del duque Sanutio. Importante militar bizantino que se pasó al lado de Amr y que, al mando de una flota tripulada por marineros y soldados coptos, auxilió a Amr en la expedición que este lanzó contra Pentápolis en 643 y muy posiblemente también, en la que llevó hasta Tripolitania en 644. Los coptos pues, no sólo ayudaron a los árabes a arrebatar Egipto de manos de Bizancio, sino que se mostraron muy activos, militar y navalmente hablando, en la consolidación del poderío árabe y en su extensión hacia las provincias líbicas. Para ellos, para los coptos, se trataba de garantizar la seguridad de Egipto, del Egipto copto aliado de los árabes, mediante la creación de un “colchón defensivo” que previniera posibles intentos de reconquista bizantina, a la par que garantizaba los intereses económicos y religiosos coptos y ante todo, de su patriarcado.

Ahora bien, ese “Colchón defensivo” que Amr y el duque Sanutio intentaron crear con sus expediciones contra Pentápolis y tripolitania de 643 y 644, quedaba incompleto si no se tenía en cuenta su flanco marítimo y ese flanco marítimo estaba dominado por Chipre y Chipre seguía siendo posesión y base de Bizancio.

Lo arriba expuesto se hizo evidente de inmediato. En el otoño de 645 una flota bizantina sorprendió a la guarnición árabe de Alejandría y tomó la ciudad desembarcando en ella un ejército conducido por el general Manuel y que, reunido en Rodas, se había abastecido y reforzado en Chipre. La población alejandrina, que había sufrido los saqueos

árabes y coptos de 642 y que, como mostramos en los trabajos arriba citados, era en no poca medida ortodoxa o monotelita y fiel al emperador, recibió bien a los griegos y les dio su entusiasta apoyo. También el resto de la costa del delta recibió bien a los hombres del emperador y pronto toda la región costera, desde Alejandría a Farama, estuvo del lado bizantino y fue devuelta a su dominio. El peligro era mayúsculo para el nuevo orden implantado en Egipto y así lo entendieron tanto el califa Othman como el Patriarca Benjamín. El primero devolvió apresuradamente a Egipto a Amr y el segundo le prestó, una vez más, todo su apoyo y puso bajo sus órdenes a un nutrido contingente de coptos armados para que se enfrentara a los bizantinos¹. Eutiquio, patriarca melquita de Alejandría en la primera mitad del siglo X, es sumamente revelador a respecto de lo anterior y en su obra señala la variedad de las fuerzas de Amr dividiéndolas en tres clases bien diferenciadas y que no dan lugar a error posible: los árabes de Amr, los coptos y un tercer grupo al que simplemente llama «otra gente de Mir». Asimismo, señala que Benjamín proporcionó el dinero, abastecimientos y armas necesarias para la campaña y luego nos relata como se libraron furiosos combates durante varias semanas que terminaron con la derrota y retirada de Manuel y sus hombres en la primavera de 646.

Manuel lograría sin embargo retirarse en buen orden hacia el Norte y atrincherarse en Alejandría y durante toda la primavera se continuaría peleando por todo el delta con inusitada ferocidad, pues de nuevo los odios alentados por coptos y ortodoxos ardieron con fuerza ensangrentando el delta y Amr, además, estaba dispuesto a extirpar de raíz cualquier posible y futuro apoyo que los naturales de la costa del delta pudieran prestar a los romanos.

En el verano de 646, agotados los víveres y sin lograr que el emperador enviara una nueva flota en su apoyo, Manuel se vio obligado a evacuar Alejandría y esta cayó de nuevo en poder de Amr quien, una vez más, repitió en ella los consabidos episodios de matanza y saqueo. Amr, además, destruyó instalaciones portuarias que podrían servir de punto de desembarco a posibles y futuros ataques de la flota imperial bizantina².

¹ Para la denominación de «guerra de los herejes» véase: Severo de Hermópolis II, 14.504.

² Eutiquio: B. Pirone, Gli Annali, *Eutichio patriarca di Alessandria*, El Cairo, 1987, Euquiquio

No obstante, y como nos aclara Dionisio de Tell-Mare³, Alejandría y la costa del delta hasta Farama, siguió siendo, hasta bien entrado el siglo VIII, un país poblado por egipcios fieles a la ortodoxia.

Pero en suma, la batalla de Nikiu o Nikiou, como así es conocida y en la que Manuel y su ejército reconquistador habían sido derrotados por la coalición arabo-copta mostró una vez más que sólo el acuerdo entre coptos y árabes mantendría a Egipto fuera del dominio bizantino y sin duda y gracias a tal evidencia, debió de reforzar la posición de Benjamín y su partido. Así se infiere también del relato que nos recoge Severo de Hermópolis y que no señala para el resto del Patriarcado de Benjamín ningún conflicto o desacuerdo con los árabes y que sin embargo, nos ofrece muestras de la actividad imparable de Benjamín por todo Egipto reformando y restaurando monasterios y templos y afianzando el poderío de su iglesia por todo el país.

Pero la prueba mayúscula de ese reforzamiento de la alianza o ente arabo-egipcia tras el fallido intento de reconquista bizantina de 645-646, nos lo dan las noticias recogidas por Miguel el Sirio con respecto a la expedición contra Chipre de Moawiya en 649, (según otros 648) en la que los egipcios jugarían un importante papel que a poco que se sopesa socava las bases sobre las que la historiografía tradicional ha sustentado su historia de la primera expansión árabe. Es en esta expedición en la que centramos este trabajo. En ella Chipre reclama ya su papel de sufrida frontera marítima entre el califato y el imperio bizantino. Pero ante todo, la primera expedición árabe contra Chipre es un magnífico lienzo que nos va a permitir comprender lo compleja que fue realmente la primera expansión islámica y como bajo los tópicos de la misma se oculta una realidad en la que asoman conflictos muy anteriores a la invasión árabe.

Pero el relato de Miguel el sirio es tan vital y sugerente que no nos resistimos a citarlo aquí según la traducción francesa hecha por el gran filólogo e historiador J.B. Chabot⁴, una traducción que nadie ha discutido con argumentos sólidos hasta el momento y que es la generalmente aceptada:

II, 7, 351; Agapios, 479, 219.

³ Dionisio de Tell-Mare 118.

⁴ Miguel el sirio II, XI, X, 441-442.

«En l'année 960 des Grecs, Mo'avia rassembla des milliers de soldats et fit venir d'Alexandrie, avec les troupes, mille sept cents navires qui étaient chargés d'hommes armés. Quand ils arrivèrent dans le voisinage de Chypre, sur l'ordre de Mo'avia, on jeta les ancres, et on disposa les navires sur la mer. Il envoya dire aux habitants de l'île de traiter pour leur vie. Et comme (les Arabes) hésitaient¹, ils furent vaincus par les murmures des Alexandrins qui se plaignaient qu'on ne les laissait pas entrer; après avoir amarré les navires, ils pénétrèrent armés et se mirent à dévaster et piller. — Mo'avia et sa suite se dirigèrent vers Constantia¹, capitale de tout le pays. Ils la trouvèrent absolument remplie de peuple. Ils établirent leur domination sur cette ville par un grand massacre, et Mo'avia logea dans le palais épiscopal. Là, il assouvit son honteux désir ; car à cause des prêtres qui changèrent la foi de saint Epiphanius, du temps duquel avaient été bâties ces églises, Dieu permit qu'elles fussent souillées par l'impudicité. Ils rassemblèrent l'or de toute l'île, des richesses, des esclaves, et ils partagèrent le butin. Les Egyptiens en prirent une part, eux une autre, et ils s'en retournèrent».

Como puede verse el texto no tiene desperdicio. Comenzaremos apuntando que en todo momento se señalan en él dos grupos bien diferenciados: los árabes y los egipcios. Dos grupos que se reparten el botín, que unen sus esfuerzos y que, en determinados momentos, disienten y sin llegar a romper jamás, se enfrentan sobre el camino a seguir.

Dado que Miguel el Sirio recoge en sus páginas una tradición que, en última instancia, se remonta al final del siglo VII y que en este texto y en el que inmediatamente le sigue y que narra una segunda incursión de saqueo contra Chipre, siempre denomina con sumo cuidado a los árabes, bien llamándolos así o bien dándoles el nombre tradicional de taiyaye, pero nunca dándoles nombres procedentes de sus lugares de asentamiento, esto es, jamás les llama sirios, persas, egipcios, etc. Y teniendo en cuenta que cuando Miguel el sirio en sus narraciones hace mención de cualquier otro pueblo junto con los árabes siempre distingue exquisitamente entre ambos grupos, habrá que convenir que en este relato Miguel el Sirio está mostrándonos una evidencia sorprendente a la par que clarificadora de la participación directa de los egipcios en las primeras expediciones del imperio árabe por el Mediterráneo.

En efecto, en todo momento Miguel el Sirio distingue entre ambos grupos: árabes y egipcios; los muestra en un plano de igualdad sorprendente, dividiéndose el botín y discutiendo los pormenores de la campaña. Así mismo se nos muestra a unos egipcios belicosos y dispuestos a empujar a los árabes de Moawiya a la lucha. Se diría, y con ello haríamos tambalearse todos los paradigmas de la historiografía tradicional de las conquistas árabes, que egipcios y árabes funcionan aquí más como aliados que como vasallos y señores.

¿Y por qué no? Ya hemos visto que hay pruebas e indicios más que suficientes en las fuentes egipcias y sirias de que los egipcios, o al menos los coptos, auxiliaron de forma activa y guerrera a los árabes en la expedición contra Pentápolis de 643, y en la derrota de la intentona bizantina de reconquistar Egipto de 645-646, y dado que sólo habían pasado tres años desde que los coptos habían peleado junto con Amr y sus árabes contra las tropas bizantinas y que tan sólo habían trascurrido seis desde que las naves del duque Sanutius habían marchado junto con Amr a la conquista y devastación de Pentápolis, ¿Qué había cambiado en esos pocos años para que los egipcios no atendieran la llamada de Moawiya un jefe árabe tan cercano a su «libertador» Amr?⁵

Cierto es que aceptar esto trastoca muchas cosas pero también ofrece una visión más sencilla y lógica de los hechos. Pues, ¿Acaso no se está por completo de acuerdo en que los marineros egipcios tripulaban no pocas de las flotas árabes del periodo 642-718? Unas flotas que, dicho sea de paso, estaban integradas por barcos del tipo dromon en los que los remeros y marineros se veían obligados a combatir con las armas en la mano, por lo que es de todo punto imposible armar y dotar de tripulación a esas flotas sin contar con la buena voluntad o al menos con la aprobación de los marineros y estos, aquí no hay discusión posible, eran egipcios, cristianos egipcios. Hombres procedentes de la costa del Delta y de las riberas del Nilo y alistados con un sueldo fijo o como parte de los pagos que los grandes propietarios, laicos y religiosos, debían a los señores árabes de Egipto⁶.

⁵ V. Christides, «The Early Arab Raids against Cyprus and Crete»; C. P. Kyrris, «The Nature of the Arab-Byzantine Relations in Cyprus from the Middle of the 7th to the Middle of the 10th Century A.D.», *Graeco-Arabica* 3, 1984, 149-175; A. Cameron, «Cyprus at the Time of the Arab Conquests», *Ενεργητικὴ Κρητικὴ Ἐραπειὰ Ἰστορικῶν Ἐρευνῶν*, Nicosia, 1992, 27-50.

⁶ V. Christides «Arab-Byzantine Struggle in the Sea: Naval Tactics (7th- 11th Centuries A.D.):

Conocemos bien la realidad de estas flotas y de sus tripulaciones gracias a los papiros de la época y que nos muestran un complicado engranaje de astilleros, arsenales y dotaciones marineras reclutadas de grado o por fuerza y cuyos integrantes podían ser enviados por largos periodos de tiempo y a lugares tan distantes como Túnez y aún España, puntos sobre los que volveremos más tarde y sobre el que llegado el momento y si se nos permite, intentaremos ahondar en un futuro trabajo.

Pero volvamos a la expedición arabo-egipcia contra Chipre de 649. La expedición a Chipre, si se la contextualiza adecuadamente, no es sino otro de los movimientos estratégicos necesarios para lograr la seguridad de Egipto. El primero, ya lo vimos, fue la expedición contra Pentápolis; el segundo, la algarada contra Tripolitania, expedición que aseguraba la creación de un «colchón defensivo» o desierto estratégico frente al África bizantina, una región que, como se había demostrado en los días de la expedición de Nicetas contra Egipto de 609, era una base más que posible para lanzar desde ella una ofensiva contra Egipto que terminara con la reconquista del país. El tercer paso en la defensa del nuevo Egipto surgido de la entente entre Amr y Benjamín era asegurar el flanco marítimo de Egipto y ese flanco está principalmente constituido por Chipre. Cuestión esta que, mil doscientos años más tarde, los británicos demostraron comprender muy bien.

En efecto, la belicosa y entusiasta participación de los marineros egipcios en la devastadora incursión contra Chipre se comprende mejor desde este punto de vista. Esto es, desde una posición en la que se visionaba a Chipre como una posible base de una nueva expedición reconquistadora bizantina semejante a la que ya se había lanzado contra el país en 645-646.

La culminación de esta política ofensiva destinada a asegurarse la posesión de Egipto y mediante la misma, la conquista del Mediterráneo

Theory and Practice», en Y. Al-Hijji; V. Christides (eds.), *Aspects of Arab Seafaring. An attempt to fill the gap of maritime history*. Atenas, 2002, 87-106; H. Kennedy, *Las grandes conquistas árabes*, Barcelona, 2007, 390-413 y en especial 406-413, donde se recoge el contenido de varios papiros de la época referentes a abastecimientos navales y reclutamiento de marineros egipcios; Teófanos: C. Mango, *The Chronicle of Theophanes the Confessor*, Oxford, 1997. Teófanos: 6140, 344; Una versión del ataque a Chipre en Al-Tabari: R. S., Humphreys, *History of al-Tabari*, Nueva York, 1987, vol. XV, Al-Tabari 2820.

oriental, se logró en 655, en la batalla de Fénix o de los mástiles, en la costa Licia, donde la flota árabe, en buena parte constituida por barcos y tripulaciones egipcias, derrotó a la gran flota bizantina y puso al Mediterráneo oriental y al Egeo, a los pies de la expansión árabe. Rodas, Creta, Cos, Samos, los estrechos y el Mar de Mármara, sufrirían, en los años inmediatamente anteriores y posteriores a 655, una serie de devastadores ataques de la flota árabe, unos ataques que alejaron de Egipto y para siempre, la posibilidad de una reconquista bizantina, a la par que marcaban un camino marítimo que llevaba a Constantinopla¹⁵.

Chipre, se constituyó pues en la “Manzana de la discordia” y durante el resto del siglo VII bizantinos y árabes se la disputaron con ahinco. Al cabo se llegaría a un esperpéntico acuerdo. Una suerte de condominio que dejaba a Chipre en una especie de limbo sobre el que marchaban las ambiciones de las dos superpotencias. La gravísima derrota sufrida por la flota árabe ante Constantinopla en 718 despejó el panorama y paso a paso la dominación bizantina se consolidó. Esta consolidación, tan ligada al poder marítimo, hubiera sido imposible si las relaciones arabo-coptas no se hubieran ido deteriorando significativamente a partir de la muerte del patriarca Benjamín. Es realmente significativo observar como en los 58 años que median entre la muerte de Benjamín y la gran derrota árabe de 718, el poderío marítimo del primer califato en el Mediterráneo oriental fue debilitándose desde el punto máximo alcanzado por él en la llamada “batalla de los mástiles” en 655. simplemente, en nuestra opinión y tal y como demostraron los avatares del asedio de Constantinopla de 717-718, el entusiasmo bélico de los coptos se había enfriado. El miedo a una reconquista bizantina de Egipto se había disipado y el dominio árabe, al principio tan leve y deseado, se había endurecido hasta hacerse odioso. Los coptos ya no se sentían aliados sino dominados y Chipre, al resguardo de este distanciamiento arabo-copto, pudo seguir en la senda de la ortodoxia y del imperio bizantino.

